

Martes 12 de Abril de 2022 | Matutina para Menores | Insolencia

Descripción



Insolencia

“Ofrezcamos a Dios un servicio aceptable con temor y reverencia” (Hebreos 12:28).

¿Sabes qué es la insolencia? ¿Puedes definirla? Te doy una pista: es lo opuesto al respeto. Si buscas en un diccionario, dirías lo siguiente: “Calidad de la persona que habla o actúa con una falta de respeto que resulta ofensiva”.

En la Biblia hay un ejemplo contundente de insolencia que nos puede dejar una lección. Se encuentra en 2 Reyes, capítulo 2. Elías había poquito había sido llevado al cielo por un carro de fuego. Eliseo había tomado su lugar, comenzando a hacer viajes recorriendo el territorio, haciendo milagros e instruyendo al pueblo. En uno de esos viajes, se dirigió a la ciudad de Bethel, donde se topó con un

grupo de jóvenes que, al verlo acercarse, comenzaron a burlarse descaradamente. ¿Qué le decían?
¿Sube, calvo (pelado), sube!

¿Has escuchado alguna vez las arengas que gritan los hinchas en una cancha de fútbol? Bueno, imagina a los jóvenes aplaudiendo rítmicamente y arengando a Eliseo con la frase ¿Sube, calvo, sube! Ahora, ¿por qué le pedían a Eliseo que subiera? Era una referencia directa a la ascensión de Jesús al cielo. En otras palabras, los jóvenes le pedían burlescamente a Eliseo que subiera al cielo como lo había hecho Jesús.

Con este acto, no solo no respetaron la investidura del profeta, sino además, demostraron una total falta de respeto hacia Dios. Convirtieron en motivo de burlas y risas lo que debería haber provocado reverencia en ellos. Rebajaron las cosas sagradas al nivel de algo común. ¿Qué atrevimiento!

¿Cómo continúa el relato? Eliseo se volteó para mirarlos y ¿los maldijo en el nombre de Jesús? En ese momento, salieron dos osos del bosque y despedazaron a 42 de esos muchachos. ¿Qué triste final!

Y aunque ya pasaron muchos años de esta historia, el desagrado que Dios siente por la insolencia sigue siendo el mismo. Por eso dejó esta historia en la Biblia: para que aprendamos el respeto que debemos tener por las cosas sagradas.

Por ello, amiguito, nunca hagas chistes con el nombre Dios o de Jesús, ni bromees con versículos o historias de la Biblia. Tampoco menosprecies la investidura de los pastores y líderes de tu iglesia, los cuales han sido puestos por Dios. No trates lo sagrado como si fuera común. Pon en práctica el versículo de hoy. ¡Sé respetuoso!

Gabriela